
Ensayos

RELACIONES INTERNACIONALES Y VIRTUALIDAD.

ECUADOR EN EL MARCO DE LA PANDEMIA MUNDIAL DE LA COVID-19: UNA MIRADA DESDE LA PSICOLOGÍA SOCIAL.

INTERNATIONAL RELATIONS AND VIRTUALITY.

ECUADOR IN THE FRAMEWORK OF THE GLOBAL COVID-19 PANDEMIC: A VIEW FROM SOCIAL PSYCHOLOGY.

Ortiz Olmedo, María Lorena¹

¹ Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, Ecuador.

Correo-e de correspondencia: lore33_75@hotmail.com

Recibido: 27-09-2020. Aceptado: 03-11-2020.

RESUMEN

El presente ensayo se aborda desde el enfoque de la psicología social, el vínculo que se establece entre las relaciones internacionales y la virtualidad, poniendo el énfasis en la realidad ecuatoriana en el marco de la pandemia mundial de COVID-19. Igualmente, se examinan las consecuencias políticas, económicas, sociales y culturales que han repercutido de manera sustancial en la calidad de vida de los ecuatorianos, ya que la pandemia no solo es un problema sanitario, sino integral, que afecta la salud espiritual, mental y física de la humanidad. Por ello, se destaca el interés de reconocer el impacto que ha tenido la crisis sanitaria en la convivencia de la sociedad ecuatoriana, a causa de los contagios y el confinamiento, lo cual, ha acelerado un proceso de cambio en los modos de vida de la población y en las maneras de interrelacionarse a escala internacional.

Palabras clave: COVID-19; Psicología social; Pandemia; Aspectos psicosomáticos.

Cómo citar este artículo

Ortiz, M. (2020). Relaciones internacionales y virtualidad. Ecuador en el marco de la pandemia mundial de la COVID-19: una mirada desde la psicología social. *GICOS*, 5(e2), 101-113



ABSTRACT

This essay addresses from the perspective of social psychology, the link established between international relations and virtuality, emphasizing the Ecuadorian reality in the framework of the global COVID-19 pandemic. Likewise, the political, economic, social and cultural consequences that have had a substantial impact on the quality of life of Ecuadorians are examined, since the pandemic is not only a health problem, but a comprehensive one, which affects spiritual, mental and physical health of humanity. Therefore, we highlight the interest in recognizing the impact that the health crisis has had on the coexistence of Ecuadorian society, due to infections and confinement, which has accelerated a process of change in the population's ways of life and in the ways of interrelating on an international scale.

Keywords: COVID-19; Social psychology; Pandemic; Psychosomatic aspects.

INTRODUCCIÓN

El escenario internacional actual, demanda con celeridad análisis cada vez más amplios acerca del impacto que han sufrido los países como consecuencia del COVID-19. A ello se suma que las organizaciones multilaterales globales y regionales han sido afectadas en sus actividades y en sus relaciones con sus países miembros, lo que permite evaluar cómo la pandemia ha permeado todo el sistema y ha llegado a repercutir en la sociedad, afectando desde los dignatarios y funcionarios de cancillería hasta las organizaciones sociales; generando reacciones cuyos impactos aún están por medirse en su justa dimensión.

Actualmente, el mundo se está enfrentando a una situación comprometida, ya que no sólo se trata de una crisis de salud, política o de comercio, sino de un problema mucho más amplio y complejo que involucra la estabilidad psicológica de los individuos. En consecuencia, urgen iniciativas que permitan concertar voluntades, recursos y conocimientos con el fin de aunar esfuerzos contra la pandemia y sus múltiples consecuencias a corto, mediano y largo plazo. Como señalan Sánchez-Montijano y Haas (2020), “la pandemia ha traído a la luz nuevas realidades. El COVID-19 se ha convertido en una variable exógena e inesperada que, en términos generales, vino acompañada de múltiples desbarajustes que requieren medidas urgentes que les hagan frente” (p. 56).

Dada la dimensión de la crisis, se hace ineludible abordar cómo la misma ha creado toda una alteración de los modos de vida, generando un confinamiento global que ha tenido consecuencias sociales importantes. De hecho, las Relaciones Internacionales se han visto afectadas a todo nivel. Con el cierre de las fronteras y las restricciones de circulación, la pandemia ha forzado nuevos canales de intercambio más efectivos apoyados en la virtualidad, por tanto, el mundo se ve cada vez más reducido a una pantalla, hecho que ha implicado una nueva manera de interactuar a escala global. Un primer escenario donde se puede apreciar este factor de incidencia es el campo migratorio internacional, tal y como señalan Sánchez- Montijano y Haas (2020):

La migración internacional no es ajena a esta realidad. En el fenómeno migratorio, la pandemia, por un lado, ha cambiado —y cambiará de maneras aún impredecibles— la movilidad humana, y por otro, ha agudizado la exclusión de las personas más desfavorecidas, entre ellas, quienes migran, y particularmente quienes lo hacen por necesidad. En definitiva,

ha puesto en jaque el sistema migratorio tal y como se había conformado en el siglo XXI.
(p. 56)

El Ecuador, como país con tradición migratoria, no ha escapado a esta situación, por lo que los espacios de socialización virtual en tiempos de la COVID-19 se han multiplicado en todos los niveles, generando un nuevo enfoque social. Sin duda, la pandemia ha puesto a prueba el alcance real de la sociedad de la información y la “virtualidad extrema”, como consecuencia directa del fenómeno, se ha afianzado como la dimensión de encuentro para millones de seres humanos de manera sincrónica y asincrónica.

El objetivo de este ensayo es el de abordar, desde la “teoría del impacto social”, la relación que se establece entre las Relaciones Internacionales y la virtualidad, poniendo el énfasis en el Ecuador como país afectado y considerando los imperativos que establece la pandemia mundial de la COVID-19. En esta investigación, se toman en cuenta las consecuencias políticas, económicas, sociales, culturales y demográficas que han repercutido de manera sustancial en la calidad de vida de las personas alrededor del mundo, principalmente a nivel de la psiquis. Sin duda, la pandemia es un problema integral que afecta la salud espiritual, mental y física de todos, mayormente de aquellos que están en condición de vulnerabilidad, ya que al alterarse los modos de convivencia cotidianos debido a los contagios y al confinamiento, e interrumpido las labores diarias de subsistencia, los patrones de conducta también se ven alterados, un hecho que debe ser observado con detenimiento desde la psicología social.

DESARROLLO

1. COVID-19 y la crisis actual ¿otras posibilidades de ser y sentirnos humanos?

El año 2020 ha traído consigo un problema de salud a escala global, por sus dimensiones, siguiendo el protocolo que ameritan estos casos, se le ha considerado pandemia, una palabra que genera inquietud, incertidumbre y dolor justificado ante la enfermedad y la muerte. Para algunos autores, “la pandemia del nuevo coronavirus ha generado un estado de alerta global, dejando el mundo en suspenso” (Bringel y Pleyers, 2020, p. 9). No obstante, lo resaltante de la crisis sanitaria no es la enfermedad en sí, ya que la humanidad viene enfrentando epidemias a lo largo de su historia, el acento está en que es un acontecimiento global que ha cambiado la acelerada vida de los seres humanos en todo el mundo, lo que acarrea una nueva dinámica de relacionamiento que está teniendo una repercusión determinante en el presente y la tendrá en el futuro.

Millones de personas han quedado confinadas, otras han seguido trabajando en los sectores priorizados de la economía de cada país, y otros, están luchando frente a la pandemia en el sector salud. Desde su propagación definitiva desde China, la producción mundial, la distribución de alimentos, el desplazamiento y demás actividades de la sociedad moderna, se han visto interrumpidas parcial o definitivamente. El virus ha afectado todos los sectores sociales, aunque la brecha de riesgo entre unos y otros es más notoria en las clases desfavorecidas y en los países más pobres, convirtiéndose en un tema de interés para la psicología social, así lo afirma Moya et. al. (2020) al señalar que:

No hay duda de que quizás pocos hechos sociales hayan tenido tanto impacto sobre la psicología humana como la pandemia del COVID-19, sobre todo por la cantidad de personas a las que afecta, así como por las esferas de nuestra vida en las que influye. Aparte de los problemas de salud que ocasiona, y de los miedos que esto suscita, las relaciones interpersonales han cambiado drásticamente; estar junto a las personas queridas, especialmente en situaciones dolorosas, se ha vuelto más difícil, incluso imposible en algunos casos; una gran incertidumbre se cierne sobre nuestras expectativas acerca del futuro laboral, relacional, o familiar que nos espera; nuestras percepciones y comportamientos sobre los demás, sobre otros grupos y sobre el mundo en general, posiblemente cambien; la salud psicológica de muchas personas se está viendo seriamente afectada y los efectos es muy probable que sean duraderos; lo que sentimos sobre las personas que nos rodean y a las que queremos, pero también sobre extraños, no hay duda de que se verá afectado por esta pandemia. De momento, la pandemia ha cambiado nuestra forma de trabajar, de estudiar, de divertirnos, de hacer deporte, etc. Y no sabemos si todos estos cambios, tan drásticos, perdurarán o se disiparán con el tiempo. (p. 4-5)

La COVID-19 ha puesto a prueba tanto a gobiernos locales como nacionales. En una carrera a contra reloj, tanto los Estados como los grupos médicos, biólogos, virólogos y epidemiólogos, buscan contener la propagación y encontrar una vacuna que permita entrar en una etapa de “normalidad”, donde el rango de seguridad vital sea mayor al índice de vulnerabilidad actual. Claro está, hay que hacer notar que el asunto no es sólo de carácter clínico, ya que este virus viene desvelando las profundas asimetrías político-económicas y socio-culturales que vive el mundo, replanteando las relaciones entre los seres humanos y el entorno natural. Como escriben Bringel y Pleyers (2020):

Aunque el virus en sí sea un agente biológico que puede infectar a cualquiera de nosotros, somos profundamente desiguales en el enfrentamiento a la pandemia. Por ello, el énfasis en la naturaleza ecosistémica y social de la pandemia es central para recordarnos las profundas asimetrías globales y desigualdades de clase, raza y género, bien como para vincular la crisis sanitaria a otras crisis previas – ambiental, social y política – que hoy solo se profundizan. (p.10)

El confinamiento, como medida sanitaria, se ha considerado necesario y urgente, sin embargo, la protección de la vida por este medio no se ha logrado con equilibrio y sosiego; por el contrario, ha generado situaciones que afectan la cotidianidad de las personas y reconfigura su manera de vivir y actuar, forjando un profundo resquebrajamiento en los modos de digerir los cambios sociales, alterando así los patrones de conducta que generan desde ansiedad hasta paranoia. (Organización Panamericana de la Salud, 2020b)

Las medidas de salud pública adoptadas por muchos países, han causado diversas reacciones entre los ciudadanos. La Organización Mundial de la Salud (OMS) apoya el control de la transmisión de casos nuevos, la identificación de casos graves y el aislamiento de todos los casos, pero las respuestas sociales son complejas. Por un lado, la OMS trata de lograr una mayor efectividad en el proceso de detección, realización de pruebas, aislamiento y cuarentena, pero, por otro, no dejan de ser alarmantes sus informes sobre riesgo de brotes en entornos de alta densidad poblacional, generando preocupación, angustia e incertidumbre. Otros factores de distorsión psicosocial son las medidas preventivas en los puestos de trabajo, la imposibilidad de movilizarse, el inconveniente que

generan el cierre de las fronteras y el tránsito de los viajeros quienes inciden en el aumento de los casos importados (Organización de las Naciones Unidas, 2020).

La evaluación de los riesgos epidemiológicos, además de representar un asunto médico favorable, busca crear las condiciones positivas para lograr una estabilidad en los sistemas socioeconómicos y levantar las restricciones en los lugares de trabajo, centros educativos y actividades como conciertos, eventos deportivos y reuniones religiosas, pero su dinámica es tan dispar como incierta. Sin embargo, en medio de este contexto, se ha desarrollado una virtualización de la sociedad con un alto grado de dependencia, lo que genera otra forma de concebir la cotidianidad, otras formas de estrés y otras maneras de establecer relaciones con el mundo “conectado” (Agudelo, 2020b).

De hecho, el trabajo a distancia (teletrabajo) se ha establecido como una posibilidad real e inmediata de hacer frente al riesgo y mantener las actividades (Santillán, 2020). Claro está, el proceso virtual venía en ascenso, sin embargo, con la pandemia se ha generado un mayor nivel de interacción entre las personas que están vinculadas por medio de la Internet, vigorizando el flujo de información a escala global, lo que ha ocasionado, en un grueso sector de la comunidad internacional, un incremento de la individualización, circulación de las denominadas *fake news* y la generación de dispositivos electrónicos de vigilancia y control social cada vez más modernos y recurrentes.

En consecuencia, las soluciones más inmediatas y efectivas han partido de un aislamiento social más riguroso, con la finalidad de disminuir la transmisión del virus. Esto implica permanecer mucho tiempo en casa y evitar, en la medida de lo posible, la circulación por espacios públicos y laborales. De esta manera, las aplicaciones digitales han resultado ser una herramienta primordial que habilita maneras de realizar trabajos, continuar con las actividades académicas y de comercio, así como la realización de trámites administrativos y bancarios; dinamizando a su paso otras formas de interacción social.

En este sentido, el miedo y la ansiedad se han convertido en dos emociones frecuentes entre los ecuatorianos a causa de la pandemia. El aumento acelerado del número de personas contagiadas por la COVID-19 en el país y en el resto del mundo, ha impulsado la búsqueda de ayuda especializada para controlar las emociones, ya que el miedo y la tristeza causan dificultades para concentrarse e influyen negativamente en la toma de decisiones, acelerando los síntomas de depresión e incertidumbre.

Hasta ahora la situación ha motorizado un factor habilitante esencial para la sociedad global: el uso de la conectividad a través del Internet. Sin embargo, los países de América Latina y el Caribe adolecen de una situación propia de las naciones en desarrollo, la denominada “brecha digital”, la cual viene evidenciando la desigualdad en el acceso a las ciencias aplicadas. Por un lado, en las zonas donde hay acceso a las tecnologías digitales, estas surgen como herramientas para enfrentar la pandemia, pero en otras, donde están ausentes, se acentúan más las limitaciones para sus beneficios.

Los Estados han invertido en plataformas virtuales que responden a las necesidades más inmediatas como la salud, el comercio y las Relaciones Internacionales, pero la digitalización, como servicio, no presenta igualdad de

acceso y, además, resulta costoso. Como señala Agudelo (2020a):

La resiliencia en el aparato del Estado frente a la pandemia está basada en su capacidad para seguir funcionando en términos de procesos administrativos, así como para continuar entregando servicios públicos. En esta última categoría existen servicios no prescindibles cuya continuidad está menos condicionada por el nivel de digitalización (por ejemplo, la seguridad y la salud pública). Por otra parte, la digitalización de otros servicios puede aumentar su capacidad de afrontar el COVID-19. Un ejemplo de esta categoría, ligado al análisis de las cadenas de aprovisionamiento, es el de procesamiento de comercio exterior (p. 11).

Por tomar un ejemplo notorio, considérese las cadenas de aprovisionamiento. Los datos aportados por Telecom Advisory Services señalan que en Ecuador el porcentaje de empresas conectadas a Internet en el país alcanza el 93.89% y el porcentaje de empresas que usan banca electrónica llegan a un 47.06%, sin embargo, apenas el 13.90% de ellas usan internet para la adquisición de insumos, lo cual demuestra que en el contexto del confinamiento por la pandemia de COVID-19 la población se ha visto afectada notoriamente (Agudelo, 2020a).

De ello se deduce que, el confinamiento a causa de la COVID-19 es una situación que genera un fuerte impacto en el bienestar físico y psicológico de los países menos favorecidos por la conectividad. La paralización de la actividad económica, el cierre de centros educativos y el aislamiento de la población durante semanas y sin posibilidad de continuar actividades por Internet, producen múltiples estímulos generadores de estrés psicosocial que afecta a toda la familia (Balluerka et al., 2020).

Entre las principales variables a considerar dentro del impacto psicológico se encuentran: miedo a la infección del virus, sensación de riesgo al no poder atender las patologías crónicas, sensación de frustración y hastío, estrés ante la imposibilidad de cubrir necesidades básicas, ansiedad ante la falta de información y pautas de actuación claras frente a la pandemia, paranoia ante los casos conocidos, decaimiento por el aumento de problemas económicos, el estigma y rechazo social en el caso de personas infectadas o expuestas a la enfermedad, readaptación al entorno fiscalizado por las autoridades sanitarias, y el uso constante de mascarillas faciales, guantes, entre otros. Por eso, no es de extrañar que la psicología clínica se encuentre cada vez más con casos de trastorno de estrés agudo por la pérdida del estilo de vida cotidiana y la dependencia a la virtualidad en grado superlativo. En definitiva, la crisis actual está dejando en evidencia nuevas formas de relacionarse y de solidarizarse con el otro, propiciando así otras posibilidades de ser y sentirnos humanos.

2. El mundo a través de una pantalla: consecuencias psicosociales de la virtualidad en grado superlativo

El nuevo escenario planetario en crisis tiene como punto de apoyo el proceso de adaptación virtual de las dinámicas organizativas, tanto institucionales como sociales. Lo virtual es inherente al siglo XXI, pero la pandemia ha profundizado su requerimiento en todos los niveles. En este momento, no hay campo donde la virtualidad informática no se haga presente, generando un nuevo contexto que permite mantener las distancias y, al mismo tiempo, unir voluntades en torno a un objetivo común, ya sea político, económico, social, educativo o religioso,

entre otros.

En el marco de las Relaciones Internacionales, la pandemia ha obligado un reajuste en las formas de comunicación entre los Estados y los gobiernos, obligando una mayor capacidad de respuesta ante la imposibilidad de viajar, reunirse o dialogar en foros mundiales. Ahora bien, este desafío no sólo atiende los intereses de carácter vital con preeminencia: preservar la vida humana, sino los aspectos de carácter laboral a nivel de delegaciones diplomáticas y en el ámbito socioeconómico de los migrantes, lo que afecta indistintamente a países desarrollados y a las economías emergentes. De igual manera, incide en los modos de vida de las ciudades y las zonas rurales, dando paso a nuevas medidas oficiales, ambientales, prácticas sociales y formas de enfrentar las carencias materiales de forma mancomunada. En todos estos escenarios se habla de una misma necesidad: realizar intervenciones sociosanitarias haciendo uso de las tecnologías de la industria 4.0 para enfrentar la enfermedad (Moller, 2020).

En este momento, las tecnologías digitales permiten contrarrestar el aislamiento, difundir medidas profilácticas y facilitar el funcionamiento de sistemas económicos sacudidos o en recesión. De hecho, el relativo éxito en el control y la mitigación del virus desde la OMS hasta los sistemas de planificación local, ha sido –en gran medida– gracias al uso de aplicaciones móviles y sistemas de información cuyo soporte son las tecnologías digitales. A nivel internacional, dichas tecnologías han contribuido a cubrir todos los “frentes de batalla”. Tomemos por caso las iniciativas que miden la propagación del virus, estas se actualizan constantemente y permiten apreciar la cantidad de personas afectadas por país en tiempo real, solo basta acercarse a la pantalla de un dispositivo electrónico conectado a la red. Estamos detectando que si bien la COVID-19 tiene implicaciones sociales, es necesario verla desde las ciencias computacionales (Lisandro y Terán, 2021). A ello se suma la posibilidad de ver de manera clara y precisa los esquemas de diagnóstico, prevención y mitigación que manejan distintos países, aunado a las instrucciones médicas respectivas.

De esta forma, la experiencia en Ecuador viaja tan rápido como la de Corea del Sur, en una búsqueda por aplanar las curvas de contagio. Las nuevas políticas de atención a las crisis sanitarias están incorporando, por obligatoriedad, plataformas de analítica de datos e inteligencia artificial, así como programas de telesalud, teleeducación y teletrabajo. Claro está, esto no ha sido fácil de asimilar en tan corto tiempo, ya que las brechas generacionales a nivel tecnológico siguen estando presentes y no todos los miembros de una sociedad tienen las condiciones materiales ni los conocimientos para enfrentar esta nueva forma de hacer las cosas de manera expedita; tal es el caso del papel de las tecnologías digitales en América Latina (Rivoir y Morales, 2019). No obstante, este es el camino que se ha abierto y el caudal de los acontecimientos está enrumbando los procesos en esa dirección. Como expone Agudelo (2020b):

En materia de infraestructura de telecomunicaciones y conectividad digital, entre los indicadores más claros figuran el incremento exponencial del tráfico de Internet (y el consecuente desafío para los operadores para preservar niveles de calidad adecuados), la importancia del teletrabajo, y la necesidad de mantener activas cadenas de aprovisionamiento y distribución de bienes. (p. 2)

Ver el mundo a través de una pantalla es cada vez más común, la virtualidad ha alcanzado un grado superlativo

de consumo, lo cual ha traído además problemas de carácter psicosocial importantes cuyos efectos, como se ha mencionado, se verán en el futuro. Por otro lado, la digitalización está actuando a través del *smartphone*, *laptops*, *tablets* y otros dispositivos con tecnología de punta, convirtiéndose en un factor mitigante de la crisis y reduciendo el impacto disruptivo generado por la pandemia. De igual manera, está impulsando el despliegue de plataformas digitales con el fin de afrontar la necesidad de difundir las medidas de control sanitario y facilitar las transacciones de consumidores.

Este escenario de “virtualidad extrema” tiene presencia hoy en todas las áreas del conocimiento humano, de hecho, se está ocupando de un factor preponderante para el futuro de las naciones: la continuidad de los sistemas educativos en todos sus niveles. Es decir, además de permitir el flujo eficiente de información de mayor consumo a nivel global e influenciar en las prácticas cotidianas de millones de seres humanos, está haciendo de la experiencia digital una manera de ser y estar en el mundo, generando un tipo de ansiedad que es propia de la forma como enfrentamos la tecnología y sus posibilidades de asimilación.

Las organizaciones internacionales multilaterales, en las que el Ecuador está presente, ha asumido este reto con decisión y determinación, ya que las redes de telecomunicaciones se perfilan como las maneras más inmediatas de responder al desafío de una inminente migración masiva al teletrabajo, lo que obligaría a pensar en el papel de los Estados miembros en cuanto a su capacidad de funcionar a partir de una infraestructura que abiertamente responda a la digitalización de los procesos administrativos y de gestión (Agudelo, 2020b).

3. Las Relaciones Internacionales del Ecuador y los espacios de socialización virtual en tiempos de pandemia: una mirada desde la psicología social

Lo antes expuesto plantea un conjunto de escenarios inéditos que amerita de un tratamiento aproximativo y no definitivo, debido a las distintas aristas que se observan en el horizonte. Las Relaciones Internacionales y los aspectos migratorios se ven estrechamente relacionados debido a que los casos se propagan por vías de interconexión global. De tal forma, la virtualidad cobra mayor interés debido a que genera un contexto donde se desarrolla la vida humana con otros riesgos menos letales. Uno de estos escenarios es el académico, donde se hacen presente una cantidad importante de variables que incluyen lo psicológico. Como señaló la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2020):

Aunque muchos estudiantes solicitaron ser evacuados, las autoridades chinas exhortaron a las embajadas locales que dijeran a sus ciudadanos que no buscasen regresar a sus hogares para evitar una mayor propagación de la enfermedad. ¿Una situación de epidemia no requiere respuestas maximalistas? Muy probablemente sí, pero la permanencia forzada provoca un quiebre interno con afectación en la seguridad psicológica, razón por la cual habrá estudiantes que claudiquen en su interés por proseguir estudios en el extranjero, independientemente que se encuentren dentro o fuera de él.

La referencia anterior adelanta que muchos estudiantes renunciarán a proseguir sus estudios y estancias académicas interrumpidas no solo por afectaciones psicológicas, sino también por restricciones epidemiológicas, visas condicionadas a la severidad que la pandemia

exhiba en sus respectivos países, a la limitada oferta de vuelos comerciales, así como a razones económicas dado que los fondos de soporte provenientes de sus países de origen también se han disminuido o cancelado. (p. 18)

De esta forma, es posible observar, como lo ha hecho la Organización Panamericana de la Salud (OPS, 2020), cómo el brote de la enfermedad, al ser una emergencia de salud pública de importancia internacional, tiene un alto riesgo de diseminación de la enfermedad a otros países en todo el mundo, por ende, puede generar problemas de carácter colateral importantes.

Pero ¿por qué es un tema que debe ser atendido por la psicología social? En primer lugar, porque la psicología social tiene como objeto de estudio abordar precisamente este tipo de situaciones, en las que los hechos sociales y la psicología están estrechamente unidos (Moya et al, 2020, p. 4). En segundo lugar, porque la OMS ha puesto en debate el tema de la seguridad a nivel planetario, generando consecuencias a gran escala que afectan a millones de personas al mismo tiempo y a los países sin distinción alguna. Asimismo, porque las autoridades de salud pública de todo el mundo, incluyendo las del Ecuador, están actuando para contener el brote y en su afán establecen protocolos que mantienen a la población en alerta permanente y en niveles altos de expectación.

Hablar de contagio, enfermedad y muerte, genera tensión y sobresalto. Esto implica la aparición de un conjunto de consideraciones asociadas a la salud mental, las cuales parten de la influencia que contienen los mensajes virtuales dirigidos por las redes sociales a diferentes grupos. A ello se suma la discriminación que se hace por los medios virtuales de las personas que cruzan las fronteras en calidad de migrantes ilegales con el fin de retornar a sus países o a las personas que se están recuperando de la COVID-19, quienes comienzan a evidenciar los estigmas de la enfermedad en un mundo lleno de incertidumbres y miedo.

Entre las recomendaciones de los especialistas en casos de este tipo, destaca el disminuir el tiempo que dedica a mirar, leer o escuchar noticias que le causen ansiedad o angustia (Organización Panamericana de la Salud, 2000), así como también buscar información en fuentes confiables. Se promueve además que se manejen con mucho cuidado las actualizaciones de la información y el flujo repentino y constante de noticias acerca de un brote epidémico local. Esto se hace ya que los rumores y la información errónea aumenta los índices de ansiedad y depresión, corriéndose el riesgo de inducir el suicidio. Por esta razón, se recomienda recopilar información de los sitios Web de la OMS y la OPS, así como de las plataformas de las autoridades nacionales y locales de salud. Actualmente se recomienda a la población buscar maneras de ampliar las historias e imágenes positivas y alentadoras de personas que tuvieron la COVID-19 y se recuperaron (Organización Panamericana de la Salud, 2020, p. 2).

Las Relaciones Internacionales del Ecuador se han visto obligadas a seguir la senda que le imponen los espacios de socialización virtual en tiempos de pandemia. La gestión diplomática permite que la política exterior no se detenga y, por el contrario, atienda de manera expedita las políticas públicas inherentes a sus funciones en medio de la crisis. Pero no son los edificios los que cumplen estas labores, son las personas, por ende, la provisión de información la realizan funcionarios de carrera que también se exponen a posibles contagios, por lo tanto, las

interacciones virtuales dentro del sistema internacional vienen realizándose bajo modalidades no presenciales demandando nuevas metodologías de trabajo.

El sistema internacional global, admite ahora que las fronteras geográficas estén transversalizadas por la información digital, jugando un rol primordial en medio de la situación sanitaria actual. De hecho, la pandemia es un fenómeno internacional. Por ello, los diálogos entre los distintos países no pueden detenerse, por el contrario, deben fortalecerse y elevarse a un nivel de compromiso mayor. Cabe destacar que, el hecho en cuestión se agudiza cuando llegamos a un punto decisivo que involucra lo que conocemos como realidad y el papel que juegan los medios de comunicación tradicional y virtual.

Lo que llamamos realidad, es el producto de complejos procesos psicológicos y psicosociales, vinculados con la necesidad de ordenar y otorgarle significado a nuestras experiencias cotidianas. En el mundo moderno, uno de los principales insumos que utilizamos para construir la realidad es la información provista por los diversos canales de noticias, que nos permiten recibir las novedades y comprender lo que sucede en nuestra ciudad, en nuestro país, en el continente y en el mundo. (Scholten *et al*, 2020, p. 5)

En el marco de la psicología social, uno de los temas más delicados de evaluar tiene que ver con el suicidio. En condiciones de relativa normalidad, este es un factor que se observa en estadísticas y del cual se debate permanentemente. Sin dudas, la pandemia está exacerbando los factores de riesgo. Los estudios muestran un aumento de la angustia, la ansiedad y la depresión, especialmente en trabajadores de la salud. A ello se suman factores como la violencia, los trastornos por consumo de alcohol, el abuso de sustancias y las sensaciones de pérdida, factores que pueden incrementar el riesgo de que una persona decida quitarse la vida (Organización Panamericana de la Salud, 2000).

En el caso ecuatoriano, la información que fluye por los medios virtuales internacionales ha ayudado a que se extienda la neurosis, la psicosis y la incredulidad. Lo que a su vez, ha generado alertas sanitarias a nivel nacional paralela al virus. Los organismos de salud del país, reconocidos por los organismos internacionales, deben hacer frente, además de la pandemia, a los rumores, considerados una “acción colectiva de expresión y comunicación” en el marco de la psicología de masas (Fernández, 2012, p. 190). Está claro que la información circulante tiene funciones cognitivas y emocionales en coyunturas de este tipo, pero también son problemáticas ya que generan tensión y proyecta estados de ánimo negativos en la población.

Actualmente, el Ecuador busca fortalecer las estrategias bilaterales y la capacidad científica en el ámbito de la virología, un esfuerzo que realiza el Ministerio de Salud Pública a través de un acercamiento diplomático con expertos del Reino Unido, Alemania y España. El objetivo es consolidar los acuerdos que sean necesarios para realizar acciones conjuntas. De esta forma, la cooperación internacional se realiza por medio de la investigación técnico-científica de ambos países. De hecho, Ecuador ha comenzado un mayor acercamiento con China en materia de salud, recibiendo donaciones para combatir la COVID-19.

Finalmente, las Relaciones Internacionales del Ecuador encuentran nuevos espacios de virtualidad, por eso, desde la psicología social, urge analizar el impacto que genera esta nueva forma de relacionamiento en materia de

seguridad psicosocial, su impronta en los procesos de movilidad humana y el rol de la información como agente catalizador de las nuevas formas de comprender el mundo y la realidad actual; así como la comprensión de los estados anímicos del individuo que enfrenta, en todos los estratos, la impronta histórica de una pandemia mundial.

CONCLUSIONES

El contexto forjado por la pandemia global de la COVID-19, ha generado que tanto los gobiernos locales como nacionales, y las organizaciones multilaterales, busquen puntos de encuentro a fin de abordar un objetivo común. En consecuencia, médicos, biólogos, virólogos, epidemiólogos, científicos y psicólogos sociales, entre otros, tienen su lugar en este gran debate internacional.

Las consecuencias de la propagación del virus han desbordado las fronteras clínicas y se han hecho parte de la vida cotidiana de los seres humanos. Por esta razón, las tecnologías digitales se han convertido en un factor clave para evitar el aislamiento total, mantener un canal seguro de comunicación y elevar las medidas profilácticas. El uso de aplicaciones móviles y sistemas de información cuyo soporte son las tecnologías digitales, sostiene una interacción a nivel internacional, contribuyendo a mantener un estado de normalidad relativo.

Las Relaciones Internacionales encuentran así nuevos retos, los escenarios migratorios se complejizan y las vías de interconexión global se reevalúan. De tal forma, la virtualidad tiene hoy un alcance superior que involucra a todas las instituciones, generando un nuevo contexto para el desarrollo y desenvolvimiento de la vida humana con implicaciones aún en proceso de medición. Son muchas las variables asociadas a este fenómeno, pero la variable psicológica es, sin duda, una de las más significativas.

RECOMENDACIONES

- En la actualidad es importante reconocer que las Relaciones Internacionales han sufrido un impacto como consecuencia de la pandemia del coronavirus, por ende, su estudio y seguimiento se hace imperativo en los tiempos recientes en todos los ámbitos de la vida humana.
- Es oportuno considerar que las organizaciones multilaterales globales y regionales han sido afectadas en sus actividades y relaciones con sus países miembros, ya que la pandemia ha permeado todo el sistema de redes de contacto internacional, dejando la ventana virtual como el canal de comunicación más expedito.
- Hay que asumir con amplitud todas las iniciativas que permitan concertar voluntades, sumar recursos y abrir el conocimiento, con el objetivo de aunar esfuerzos que permitan contrarrestar los embates de la pandemia a corto plazo.
- Se requiere tomar conciencia de la dimensión de la crisis, ya que no es un problema estrictamente clínico sino estructural, el cual, involucra la alteración de los modos de vida conocidos con repercusiones psicosociales alarmantes.
- Resulta ineludible evaluar cómo las Relaciones Internacionales se encuentran en la primera línea de la lucha ante la propagación del virus, debido a su responsabilidad en materia de fronteras y las restricciones de la

movilidad humana.

- Es necesario identificar el alcance de la pandemia en el marco de la virtualidad extrema que se expande y se afianza a nivel global. El mundo se ve cada vez más reducido a una pantalla, hecho que ha generado paralelamente situaciones de dependencia tecnológica.
- Hay que situar al Ecuador como un país con tradición migratoria que no ha escapado a esta realidad, por lo que los espacios de socialización virtual en tiempos de pandemia se han multiplicado en todos los niveles, generando un nuevo enfoque social de la realidad.
- Por último, destacar que este escenario no ha terminado y que las consecuencias aún están por verse, ya que el desenlace de la pandemia no se avizora con claridad en el horizonte. Por ende, el estrés, la depresión, la paranoia, la incertidumbre, e inclusive la sombra del suicidio, acompañará a la humanidad hasta el final de la primera epidemia global del siglo XXI.

REFERENCIAS

- Agudelo, M. (Coord.) (2020a). *Las oportunidades de la digitalización en América Latina frente al Covid-19*. Chile: CEPAL, ONU.
- Agudelo, M. (Edit.) (2020b). *El estado de la digitalización de América Latina frente a la pandemia del COVID-19*. Caracas: Observatorio CAF del Ecosistema Digital. Recuperado de <https://scioteca.caf.com/handle/123456789/1540>
- Balluerka, N., Gómez, J., Hidalgo, M., Gorostiaga, A., Espada, J., Padilla, J., y Santed, M. (2020). *Las consecuencias psicológicas de la covid-19 y el confinamiento. Informe de Investigación*. Bilbao: Servicio de Publicaciones de la Universidad del País Vasco.
- Bringel, B. y Pleyers G. (Eds.) (2020). *Alerta global. Políticas, movimientos sociales y futuros en disputa en tiempos de pandemia*. Buenos Aires: CLACSO.
- Fernández, A. (2012). Psicología de masas, identidad social, epidemias y rumores: la influenza en México. *Sociológica*, 27 (76): 189-230.
- Lisandro, J. y Terán, O. (2021). COVID-19 y sus implicaciones sociales: una mirada desde las ciencias computacionales. *EDUCERE*. 25 (80): 147-164. Recuperado de <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/educere/article/view/16467>
- Moller, S. (2020). *Intervenciones sociosanitarias y uso de las tecnologías de la industria 4.0 para enfrentar la enfermedad por coronavirus (COVID-19) en América Latina y el Caribe*. Chile: CEPAL, ONU.
- Moya, M., Willis, G., Paez, D., Pérez, J., Gómez, Á., Sabucedo, J., Salanova, M. (2020, April 23). La Psicología Social ante el COVID19: Monográfico del International Journal of Social Psychology. *Revista de Psicología Social*. Recuperado de <https://doi.org/10.31234/osf.io/fdn32>
- Organización Panamericana de la Salud (OPS) (2020). *Consideraciones psicosociales y de salud mental durante el brote de COVID-19*. Washington D. C: OPS, OMS. Recuperado de <https://www.paho.org/sites/default/files/2020-03/smaps-coronavirus-es-final-17-mar-20.pdf>

- Organización Panamericana de la Salud (OPS) (2020b). *Los servicios de salud mental se están viendo perturbados por la COVID-19 en la mayoría de los países, según un estudio de la OMS*. Washington D. C: OPS, OMS. Recuperado de <https://www.paho.org/es/noticias/5-10-2020-servicios-salud-mental-se-estan-viendo-perturbados-por-covid-19-mayoria-paises>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU) (2020). *Respuesta integral de las Naciones Unidas a la COVID-19: salvar vidas, proteger a las sociedades, recuperarse mejor*. New York: Naciones Unidas. Recuperado de https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/comprehensive_response_to_covid-19_spanish.pdf
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. UNESCO (2020). *COVID-19 y educación superior: De los efectos inmediatos al día después. 6 de abril de 2020. Análisis de impactos, respuestas políticas y recomendaciones*. Caracas: Instituto Internacional de la UNESCO para la educación superior en América Latina y el Caribe (IESALC). Recuperado de <http://www.iesalc.unesco.org/wp-content/uploads/2020/05/COVID-19-ES-130520.pdf>
- Rivoir, A. y Morales, M. (Coords.) (2019). *Tecnologías digitales Miradas críticas de la apropiación en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Sánchez-Montijano, E. y Haas, A. (2020). Movilidad y exclusión. Cómo el covid-19 rediseña(rá) la migración internacional. *FOREIGN AFFAIRS LATINOAMERICA*, 20 (3), 56-63.
- Santillán, W. (2020). El Teletrabajo en el COVID-19. *CienciAmérica*, 9 (2). Recuperado de <http://dx.doi.org/10.33210/ca.v9i2.289>.
- Scholten, H., Quezada-Scholz, V., Salas, G. (2020). Abordaje psicológico del covid-19: una revisión narrativa de la experiencia latinoamericana. *Revista Interamericana de Psicología / Interamerican Journal of Psychology*, 54 (1). Recuperado de <https://www.preventionweb.net/publications/view/72089>

Autor

María Lorena Ortiz Olmedo.

Magister en Relaciones Internacionales con Mención en Política Exterior, Instituto de Altos Estudios Nacionales del Ecuador.

Licenciada en Psicología Educativa y Orientación Vocacional, Universidad Central del Ecuador.

Cónsul Sección Consular, Embajada del Ecuador en Suiza.

Relaciones Internacionales y Diplomacia.

Correo-e: lore33_75@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9137-1901>